

Problemas del girasol en Castilla y León

El girasol es uno de los cultivos más importantes en nuestra región y, dentro de los cultivos industriales, el más importante con diferencia. Según estimaciones de la Consejería de Agricultura de la Junta de Castilla y León se prevé una superficie dedicada al cultivo de girasol para este año 2014 de unas 291.000 has. Esta superficie se puede ver recortada por el periodo de gran sequía que está sufriendo la región y que está comprometiendo las siembras y las nascencias.

Aunque el girasol es un cultivo de gran rusticidad, no está exento del ataque de diversas enfermedades e insectos que pueden poner en riesgo el éxito de nuestra cosecha, por lo que, a continuación, intentaremos realizar un pequeño repaso de las enfermedades e insectos que más impacto tienen en nuestra región y de los métodos más eficaces para neutralizarlos. Empezando por los insectos, existen dos plagas muy importantes que atacan en diferente época del año. El más temprano en aparecer es el gusano de alambre (*Agriotes spp.*)



Larva de *Agriotes spp.* (Ruiz de Az a Est variz, A. 2009)

De forma cilíndrica, color anaranjado brillante y cuerpo claramente segmentado de un tamaño comprendido entre los 10 y los 15 mm, las larvas del gusano de alambre ocasionan daños en las semillas dado que se alimentan del germen.

Su aparición se produce en siembras extra tempranas, pues las larvas son muy sensibles al calor y a la sequía por lo que, teniendo en cuenta la fecha habitual de siembra del cultivo del girasol en Castilla y León, esta plaga no tiene gran importancia económica.

Bien entrada la primavera, podemos encontrar ataques importantes de la segunda plaga referida, la rosquilla o gusano gris (*Agrotis spp.*) Son larvas que, dependiendo de la especie, varían en la intensidad del color gris y en la aparición de manchas. Al sentirse en peligro se enrollan sobre sí mismas, de ahí su nombre común.



Agrotis spp (Clemson University)

Esta plaga se alimenta de los tallos de las plantas jóvenes y el primer síntoma que se puede apreciar es el marchitamiento repentino de la planta en sus primeros estadios. Si miramos más de cerca, podremos reconocer las mordeduras en el tallo, cerca del suelo y, si escarbamos alrededor, podremos encontrar la larva.

Esta plaga sí puede originarnos grandes daños poniendo en peligro el cultivo. Para combatir este problema no existe ningún producto que se pueda utilizar como tratamiento de semillas y que nos realice un control de la plaga. Así el agricultor deberá estar atento a sus cultivos y, ante la aparición del gusano gris, realizar un tratamiento insecticida al anochecer y con mucha cantidad de agua. De esta manera se conseguirá que el producto penetre en la tierra y tengamos un efecto óptimo.

Como parásito más importante a escala nacional nos encontramos el jopo (*Orobanche spp.*) aunque su desarrollo en Castilla y León está muy focalizado y afecta sobre todo a pequeñas áreas de Soria y Segovia. Este parásito no produce clorofila y necesita instalarse en las raíces del cultivo para poder sobrevivir. La mejor solución a este problema es la resistencia genética.

Orobanche spp.



Además de las plagas y los parásitos, existe un gran número de enfermedades del girasol que son provocadas por hongos. Dentro de estas, la mayoría no tienen importancia en Castilla y León puesto que no se dan las condiciones de

humedad y temperatura que necesitan. No obstante, en este apartado cabe destacar la podredumbre blanca (*Sclerotinia sclerotiorum* (Lib.) de Bary).

Este patógeno puede producir diferentes infecciones en el girasol; las más comunes son la infección producida por la raíz. El patógeno accede al girasol por la raíz para infectar rápidamente el tallo y destruirlo, con lo que provoca un marchitamiento temprano de la planta. En ocasiones, el ataque es suficientemente importante como para verse comprometida la producción. La tolerancia genética es el mejor método de control.



Daños por Sclerotinia sclerotiorum